

## ENTREVISTA CON PIETRO INGRAO

Por Jorge Gutiérrez y Carlos García de Alba

Son casi las cuatro de la tarde y un calor húmedo, muy parecido a aquél del sureste mexicano, nos acompaña en el elevador de un viejo edificio en el centro de la ciudad de Roma. Después de muchos intentos, Carlos ha logrado definitivamente que este viejo líder histórico del P.C.I. y del movimiento obrero italiano nos reciba. Un orden casi ministerial, personas amables y la austeridad típica de un comunista nacido y crecido en los momentos más difíciles del movimiento obrero, son las características de la atmósfera en la cual se desarrolla esta entrevista.

P.: Hablando de la relación que existe entre eurocomunismo y estado, ¿se puede considerar el proyecto eurocomunista como proyecto de transformación de la sociedad y fundamentalmente como un proyecto estatista en el cual una vez más la sociedad civil sucumbe frente al poder del estado?

*Ingrao:* Por lo que corresponde a la primera parte de la pregunta, efectivamente cuando nosotros hablamos de “erocomunismo” nos referimos a un proyecto de transformación de la sociedad, un proyecto que busca modificar substancialmente los aspectos característicos de la sociedad actual. Sin embargo, por lo que se refiere a la segunda parte, personalmente estoy a favor de una firme crítica al hiper-estatalismo. Ahora bien, ¿qué entiendo por hiper-estatalismo? Me parece que en la historia del movimiento obrero en general y en particular entre la izquierda marxista, ha existido una gran exaltación del papel y de la función del estado, al grado que la política ha sido, muy a menudo, identificada con la acción estatal. Un ejemplo por demás claro de esta política se puede fácilmente visualizar en los países de Europa oriental, en los cuales el papel del estado presenta características altamente centralizadoras y autoritarias. En estos países las luchas obreras han sido encaminadas y marcadas por este carácter hiperestatalista que exalta al máximo las funciones del

estado, al grado de hacer coincidir el partido con el estado mismo, reduciendo en esta forma la política a acciones y maniobras de carácter estatal. No obstante, es necesario también dejar bien claro que este carácter estatista no puede ser sólo imputado a los países del este, ya que muchas de las experiencias socialistas y social demócratas del occidente han seguido el mismo camino. Estas experiencias, a pesar de esta convergencia con los países del este, no han buscado una modificación substancial del capitalismo ya que siempre de alguna forma han abandonado el control del proceso productivo, dejándolo en manos de la espontaneidad del mercado, lo que significa en manos de las fuerzas tradicionales del capitalismo.

P.: ¿Si el eurocomunismo se opone a estas dos alternativas, entonces cómo debemos entenderlo?

*Ingrao:* Pienso que el eurocomunismo busca reducir o corregir este hiperestatalismo siguiendo un camino con características notoriamente diversas. En nuestra estrategia, sin lugar a dudas, las funciones del estado son de gran importancia y están directamente ligadas a los sectores fundamentales de la producción y de la reproducción en los cuales la presencia del poder estatal es ampliamente necesaria. Pensamos en concreto por ejemplo, en una intervención que controle la política energética, en la utilización de los modernos medios de comunicación social y en la investigación científica, ésta en particular por la gran influencia que tiene en la organización de la producción. En estos campos y en otros no citados, me parece que la presencia de un poder público fuerte es de vital importancia para enfrentar los problemas del país, que con el crecimiento de las economías no pueden reducirse al ámbito nacional. Para entendernos mejor, no dejaría jamás el control de la política energética en manos privadas.

Por otro lado, existen otros campos en los cuales la acción del Estado debería no solo abstenerse, sino fundamentalmente ayudar a las fuerzas sociales en sus propias iniciativas, justamente porque no creo en el hiperestatalismo y ésta es una fórmula que quiero, en particular, subrayar en la respuesta. Existe una gran necesidad de un Estado que haga y ayude a hacer, es decir, un Estado que organice sus estructuras públicas desarrollando formas cooperativas de autogestión en la producción y de organización voluntaria en el campo de los servicios sociales. En el campo de la producción pienso que el Estado no debe intervenir y hacer todo por sí mismo, como sucede en los regímenes autoritarios del este; me parece más importante que el Estado garantice determinadas áreas productivas o estructuras de servicios y que en la misma forma ayude al desarrollo cooperativo de los productores privados, que favorezca, por ejemplo, la autogestión obrera en el sector de la economía, que colabore en el campo que nosotros llamamos de la reproducción social (la cultura, la escuela, formación educativa, etc.) para crear nuevas formas de acción voluntaria, con iniciativas que arranquen desde la base social. En este sentido, la política de la tercera vía es una estrategia que busca promover conjuntamente formas de control que surjan desde la base misma. Este control creo que podría darse en tres direcciones: por lo que respecta a las instituciones públicas, asegurando su transparencia y obteniendo con esto un real control del parlamento por los mismos ciudadanos; por

lo que se refiere a la producción, el control se puede ejercer haciendo del conocimiento obrero los planes económicos tanto de las empresas estatales como de aquellas que queden en manos privadas; y finalmente, desarrollando un enorme esfuerzo cultural que permita a todos los ciudadanos comprender e intervenir realmente en los grandes procesos de transformación que experimenta la sociedad.

Sintéticamente puedo decir que mi respuesta enfoca sobre todo la última parte de su pregunta. No estoy de acuerdo con una sociedad civil que sucumbe frente al poder político del Estado, es más, el razonamiento que he tratado de desarrollar tiende a ver un Estado que es, repito, fuerte, pero al mismo tiempo busca ayudar a la sociedad civil a hacer política y a producir y a reproducirse por sí misma, a autogestionarse. En nuestra estrategia es de fundamental importancia la promoción y la lucha por un verdadero autogobierno. Yo pienso que la afirmación de Marx respecto a la desaparición del Estado ha sido una acertada señalación de una tendencia.

P.: ¿No obstante es aceptable?

*Ingrao:* Puede ser que esta afirmación contenga un carácter utópico. Yo no puedo acertar en el corto plazo la desaparición del Estado, pero encuentro en esta afirmación de Marx una gran indicación estratégica, un camino a seguir, un objetivo a perseguir a través de una serie de fases. En el fondo, pienso que esta afirmación es una gran aspiración, la cual es necesario favorecer mediante el desarrollo de formas conscientes de control, de cooperación de autogestión.

Una última observación que quiero hacer a este respecto tiene que ver con el hecho de que nosotros estamos no solo frente a excesos de hiper-estatalismo, sino también frente a una crisis de las mismas bases tradicionales del Estado nacional. Por toda una serie de cuestiones que tienen que ver con la producción y la reproducción social, los instrumentos típicos de los Estados nacionales de alguna manera han sido superados y substituidos por mecanismos de intervención que tienen un carácter claramente extranacional: pensamos, sobre todo, en el enorme peso que han asumido las grandes empresas multinacionales, que organizadas a escala mundial son capaces de tomar decisiones que terminan por ser decisivas para la vida de los Estados. Desde este punto de vista, es necesario pensar en nuevas formas de organización del poder que hagan frente a estos grandes problemas. Al respecto podemos ver que toda la interpretación que intento hacer del eurocomunismo o de la tercera vía es una interpretación que por un lado combate al hiper-estatalismo, y por el otro busca un camino en el cual la gran "utopía" de Marx, de la desaparición del Estado, pueda comenzar a concretizarse.

P.: ¿Se puede afirmar que la intervención directa y firme del Estado en las estructuras fundamentales de la producción y en el fomento de la autogestión social abre las puertas a la realización de la "utopía" de Marx?

*Ingrao:* Yo creo que por mucho tiempo el fuerte papel del Estado no podrá ser cancelado; sin embargo la fuerza, la eficacia, la validez y la legitimidad misma de la acción estatal deben encontrar una tensión constante que impulse y que genere formas de autogobierno encaminadas a la promo-

ción de la capacidad de la sociedad civil de realizarse por sí misma. Pienso en una fuerte presencia del Estado, pero que será fuerte y decisiva solo en la medida que logre ayudar y desarrollar la autonomía tanto de los grupos colectivos, como de los individuos. En este sentido le doy una gran importancia a una revolución social y cultural concebida como una gran tarea de promoción del conocimiento y de la cultura, ya que sostengo que es imposible llegar a estas formas de autogobierno sin un incremento substancial de la capacidad cognoscitiva de las clases, es decir, para conocer la realidad y los procesos que en ésta se desarrollan.

P.: Este proceso necesario de culturización de las clases parece presentarse como una ruptura con la teoría leninista del Estado, parece una concepción mucho más amplia, mucho más, podríamos decir, humanista.

*Ingrao*: Sí, por lo que respecta a Lenin, por más esfuerzos que hago, y lo digo con gran modestia, no logro ver un desarrollo lineal y siempre homogéneo en su pensamiento. Por ejemplo, en "El Estado y la Revolución" se puede observar por un lado una idea verdaderamente utópica y abstracta de la desaparición del Estado y aún cuando se acentúa fuertemente el aspecto del autogobierno, también éste es concebido utópicamente; por otro lado, se podría constatar la ambigüedad a la que me he referido, si consideramos que en otras de sus obras toma una dirección definitivamente estatalista. A pesar de esta patente contradicción, es importante remarcar que Lenin siempre insistió en la necesidad de desarrollar un verdadero autogobierno, tentativa que fue definitivamente sepultada con la llegada de Stalin.

P.: Por todo lo que nos ha dicho, se podría pensar que Ud. rompe con la añeja idea de que el socialismo se podía construir sólo con la toma del poder. ¿En Italia se construye el socialismo, por así decir, sin el famoso "asalto al palacio de invierno"?

*Ingrao*: Sí, creo que la fórmula de asalto al palacio de invierno ha sido una imagen que ha producido una gran sugestión, sin embargo ha sido una imagen engañosa ya que ha pretendido representar el poder del capitalismo como algo cerrado y concentrado en una fortaleza y como si la conquista de esta fortaleza, por sí sola, resolviera todos los problemas. El poder del capitalismo, contrariamente a esta concepción, se ha presentado en formas mucho más complejas y ramificadas y la transición del capitalismo al socialismo, de la misma forma, ha sido concebida como un camino más accidentado, más articulado y por lo tanto es irreducible a una simple hora X. En el movimiento obrero italiano y en el Partido hemos tenido grandes discusiones con los camaradas que rechazaban este tipo de objeciones. En las actividades de propaganda muy a menudo se encontraba uno con camaradas que participaban poco en la actividad del partido y cuando se estimulaba su participación se recibía esta respuesta: "Cuando llegue la hora yo seré el primero". Esta concepción peca de una gran ingenuidad y de un profundo sectarismo, ya que se piensa en la transición al socialismo como un ataque, como una lucha de un día que termina precisamente en ese momento. Este razonamiento pierde de vista aspectos tan importantes como la lucha por conseguir la hegemonía intelectual, cultural y política. Con la experiencia acumulada, nosotros hemos entendido que la transición al so-

cialismo no sólo será un proceso sino que este será un proceso largo y lleno de complicaciones. Me gustaría agregar algunas consideraciones a este respecto. Cuando uno habla de la transición al socialismo como un proceso largo y complicado, se podría pensar en una renuncia, o en una idea demasiado inconsistente de la acción revolucionaria; sin embargo, si observamos detenidamente la estrategia de la "lucha armada" se puede constatar que muchas de las cosas que nosotros consideramos como fundamentales y como parte de la naturaleza misma del socialismo, son, en la mayoría de los casos, pospuestos a una realización futura. Esto es tan cierto que se ha llegado a afirmar cosas como estas: "Por el momento se cancelan toda una serie de libertades que en el momento oportuno serán restituidas", o bien, "por ahora el autogobierno de los trabajadores no puede realizarse y por tal razón concentraremos el poder en los ministerios, más adelante, en el momento oportuno, los trabajadores podrán controlar por sí mismos la producción". A este respecto es por demás sabido que en el momento que las estructuras del poder son organizadas en un modo restringido y autoritario, la segunda parte del programa no llega jamás. Esta hora X, inicialmente revolucionaria, termina por posponer siempre al futuro la verdadera revolución mediante la creación de estructuras que hacen siempre más difícil el camino al socialismo.

P.: Cambiemos de tema. Si bien una de las características de la moderna sociedad italiana es la democracia, no pensamos que ésta haya alcanzado su máxima expansión. ¿Qué tipo de alternativas o de reformas democráticas en concreto se podrían desarrollar en el sistema político italiano?

*Ingrao:* Esencialmente veo dos límites en la democracia italiana: el primero tiene que ver estrictamente con la democracia política y el otro con la democracia en la producción. Nosotros hemos desarrollado una enorme democratización en el campo de los derechos políticos y un ejemplo de este proceso puede ser fácilmente observado en las elecciones parlamentarias, en los consejos municipales, en los gobiernos de las provincias, en el modo como se organiza el poder judicial, en la manera como son garantizados los derechos y las libertades del ciudadano (libertad de expresión, de reunión y de organización). Al contrario, en lo que corresponde a la democratización en el proceso productivo, las cosas han seguido un camino totalmente inverso. Me explico: si bien es cierto que los derechos políticos del ciudadano son ampliamente tutelados, cuando se trata el problema de la organización del trabajo dentro de la fábrica, de los fines y de los modos en base a los cuales se organiza la producción, claramente en este campo los límites de la democracia se hacen evidentes. El obrero que trabaja en la FIAT encuentra grandes obstáculos para intervenir en las grandes decisiones que tienen que ver con la estructura misma de esta empresa, es decir, la organización de los horarios de trabajo, la elección de los lugares a los cuales deber ser transferidos los establecimientos donde éste trabaja o bien la discusión de grandes inversiones que pretenden impulsar la producción. En estos casos el obrero se enfrenta con el límite representado a veces por el poder del Estado y muy a menudo por el poder que en la producción tiene el sector patronal. Este ejemplo habla

por sí mismo de un primer campo en el cual es necesario ampliar la democracia: es importante estudiar reformas que modifiquen substancialmente la organización productiva, formas que le permitan al obrero no sólo recibir su salario y la libertad de contratación, sino también otras que lo autoricen a intervenir en la organización de la producción y en la decisión de los fines a los cuales ésta se encamina.

P.: Hemos llegado a un punto fundamental: la propiedad privada de las grandes industrias. La intervención del obrero en los centros de decisión y de organización de la economía de un país presupone no sólo una reforma parcial, sino un cambio estructural de todo el sistema político y económico.

*Ingrao:* Es cierto, sin embargo, no podemos pensar que la resolución de este problema se encuentre en la simple estatización de los grandes medios de producción: esta alternativa tan enraizada en el movimiento obrero debe ser evaluada con mucha responsabilidad. Yo personalmente estoy convencido de que existen algunos sectores de la producción en los cuales la presencia del poder público es decisiva: cito una vez más el sector energético, la investigación científica y los modernos medios masivos de comunicación. Todos estos sectores no pueden dejarse al solo arbitrio del mercado, ya que esto representaría una enorme responsabilidad frente a la sociedad misma. Por otro lado, la completa estatización de los medios de producción traería consigo dos grandes problemas de difícil solución: el primero, la verdadera posibilidad de controlar el enorme poder que genera una centralización de este tipo; el segundo está representado por el peligroso proceso de burocratización de la vida pública y social que conlleva una acción de esta naturaleza. Es necesario, pienso, aprovechar las experiencias y buscar una verdadera posibilidad de combinar la presencia del Estado con la presencia de los privados a través de una firme política de control. En el fondo, a mí personalmente lo que me interesa es saber hasta que punto realmente el obrero cuenta, que cosa puede decir ya sea en una industria estatal o en una industria privada. El punto clave es el como y en que medida efectivamente la colectividad puede controlar todo este conjunto de situaciones. Las formas pueden ser diferentes. Actualmente el Estado ejerce estos controles a través de instrumentos fiscales, de la hacienda pública, por medio del control de las utilidades de las empresas, etc. Estos instrumentos en alguna medida influyen sobre el poder decisonal de los particulares sin que el Estado soporte el peso de toda la economía del país. En otras palabras, el Estado ha abierto una gran brecha a la iniciativa privada y podría ser todavía más grande si los planes de desarrollo económico de los sectores privados fueran discutidos y conocidos por el sector público, que en este caso podría incentivar los mismos programas si éstos coinciden con el interés de la colectividad o si permiten la intervención de los trabajadores en los centros de decisión. En síntesis, si queremos evitar el riesgo del hiperestatismo, debemos tomar seriamente en consideración muchas de estas posibilidades con las cuales el Estado no controla totalmente la economía, sino que por el contrario la impulsa y ayuda a crecer, promoviendo formas de organización en las cuales la creatividad del particular pueda contar.

Luchar por el socialismo, en una dimensión moderna, significa garantizar los intereses generales, pero no sólo a nivel político, sino dejando un espacio a la creatividad del individuo privado. No podemos equiparar el socialismo con el burocratismo, con la anulación de la creatividad, aún cuando estos aspectos sigan predominando notoriamente en muchas concepciones políticas que obstruyen el avance socialista.

P.: ¿Esto quiere decir que por lo menos a nivel de las instituciones políticas el proceso de democratización ya ha terminado?

*Ingrao*: No, precisamente aquí se presenta el otro aspecto de la reforma a la que me refería. Si es verdad que en Italia las libertades políticas han alcanzado un alto nivel, queda sin embargo un problema difícil de resolver: el ciudadano aún eligiendo democráticamente a los gobernantes, al final termina por ser un gobernado. Esta separación que paulatinamente se ha consolidado debe ser forzosamente modificada inventando nuevas formas de participación y de control que permitan no sólo elegir a quien gobierna, sino que también den la posibilidad a la colectividad de influir en las decisiones del mismo gobierno. En este sentido, existe una urgente necesidad de dar un salto cualitativo de la democracia delegada a la democracia participativa, estimulando ampliamente todo esfuerzo de autogobierno. Pienso que un instrumento importante para llevar a cabo esta participación democrática lo representan las diversas formas de agrupación política: partidos, sindicatos, movimientos etc. Estos son los medios a través de los cuales el ciudadano no sólo elige un parlamento, sino también desarrolla efectivamente una acción que tiende a influir sobre la vida política. Estamos hablando de la construcción de una democracia activa, que se organiza y que dura más allá del simple momento del voto. Este problema nos plantea la descentralización de las estructuras del Estado; si la organización estatal se estructura en base al criterio de ministerios centrales, y no fomenta y fortalece los poderes locales, la posibilidad de participación colectiva es definitivamente limitada. Es necesario abrir cauces democráticos en instituciones públicas tan importantes como los municipios, las provincias, las regiones (estas últimas equivalentes a nuestros estados), favoreciendo un amplio margen de participación ciudadana. Por otro lado, pensamos que esta experiencia podría ampliarse a otros sectores: nosotros hemos luchado para crear en las escuelas formas de democracia participativa a través de consejos y organismos que permitan a los estudiantes y a los ciudadanos hacer valer su posición.

P.: En este proceso de transformación socialista, ¿cuál es la relación que debe existir entre sindicato y partido? y ¿cuál es el papel que deberían jugar estas dos instituciones con respecto al Estado?

*Ingrao*: Esta ha sido una cuestión muy discutida en Italia y en todo el mundo; sin embargo, puedo decir que el debate de este problema en Italia, considerando la experiencia del movimiento obrero, ha atravesado diversas fases con una tendencia innovadora en los últimos 25 años. Inicialmente, se tenía la idea de un sindicato concebido como una correa de transmisión del partido: en otras palabras, la organización política fundamental era el partido y por debajo de éste existían estructuras menos refinadas y menos maduras que se entendían solamente como puntos de

contacto con las grandes masas. En este sentido, la primacía del partido sobre el sindicato fue subrayada fuertemente insistiendo en una estricta división de campos de acción: el partido se ocupaba de la política, del Estado, en pocas palabras de la gran estrategia; el sindicato se ocupaba del salario y de la distribución del ingreso. Sin embargo, poco a poco con el crecimiento del movimiento obrero, la lucha por la redistribución del ingreso fue transformada en una lucha por la transformación de la sociedad y por la negación del sindicato como un instrumento esencialmente reivindicativo; actualmente, éste último es considerado un elemento clave para esta transformación política. Ahondando en el problema, podemos decir que este crecimiento substancial de las funciones del sindicato ha sido una respuesta a los cambios profundos experimentados por el capitalismo moderno. En este caso, la FIAT representa un ejemplo claro y preciso. Esta empresa al inicio se mostró dispuesta a conceder aumentos de salario con la condición de obtener a cambio una libertad absoluta para implementar los procesos de reestructuración de la fábrica. El problema que nacía con esta nueva fórmula presentaba características del todo diversas y nuevas para el sindicato: el obrero evidentemente obtenía una mejora salarial en términos cuantitativos; sin embargo, perdía el control de su horario de trabajo, de su calificación dentro de la fábrica, de la relación entre tiempo de trabajo y tiempo libre, del problema de la salud, de su formación profesional etc. Todos estos campos eran demasiado grandes e importantes y obligaban a un nuevo tipo de intervención del sindicato. Ocuparse de estos problemas significaba intervenir en un campo más complejo y amplio como lo es el campo de la economía política, mediante la cual el Estado organiza al país. En realidad, con este cambio el sindicato ha sido transformado en un verdadero sujeto político, que a su manera, como también el partido, ha reivindicado y ha obtenido su autonomía. Esta es la razón por la cual la relación entre sindicato y partido ha cambiado: ya no se considera un elemento accesorio del partido, sino que se considera a ambos como sujetos políticos autónomos que, en el fondo, actúan en el mismo campo. Es importante agregar que conjuntamente a este proceso, se han desarrollado otras formas de organización con implicaciones políticas muy profundas. Veamos una, el movimiento de liberación de la mujer en el cual se han integrado diferentes facciones políticas para luchar en contra de las formas de opresión que el sistema capitalista ha generado y fomentado, como pueden ser el reconocimiento de derecho a la incorporación de la mujer al trabajo, su paridad de derechos políticos, el reconocimiento de su específica sexualidad, el diferente modo de concebir el proceso de procreación, la búsqueda de una identidad femenina, una identidad que tiene sus propios valores.

En este contexto, se puede decir que la política ya no puede seguir siendo un monopolio del partido; el campo de la política se ha ampliado, las formas de hacer política han tomado diferentes direcciones y los mismos protagonistas han dejado de ser aquéllos que por tanto tiempo dominaron la escena política. No hace mucho tiempo cuando nos referimos a "los políticos", estábamos acostumbrados a imaginarnos al parlamen-

tario, al gobernante, al ministro, al secretario del partido; hoy, en cambio, en Italia, el rumbo político lo deciden, quizás más que los diputados, por ejemplo, los dirigentes de las grandes cadenas televisivas, que influyen y forman de manera esencial la opinión pública, no sólo formando las ideas políticas, sino la idea misma, la concepción de la política. Precisamente, esta idea de la política como mercado, o de los partidos, que como instrumentos sean todos iguales ya que truecan puestos de trabajo por votos, ha sido una idea estrechamente vinculada a estos grandes medios masivos de comunicación.

Frente a estos problemas surge la duda de la posible desaparición del partido y de sus funciones específicas. Yo creo que este problema debe ser seriamente discutido tomando en consideración que la vieja concepción del poder absoluto del partido es una idea superada a tal punto que, retomada nuevamente, lo único que puede producir es una gran desilusión. Pienso que las funciones del partido deben precisarse, es decir que el partido debe presentarse como una fuerza que "proyecta" una transformación que tiene en la cabeza un verdadero proyecto para la sociedad en general, y creo también que este organismo político sea el más indicado y el más capacitado para llevar a cabo una tarea de esta naturaleza, superando en este aspecto al sindicato mismo. Si se pudiese señalar una diferencia, la vería en este sentido: el sindicato, aún cuando se ocupa de política, se ocupa de ésta sólo en función del presente, en sentido bastante concreto; por el contrario, me parece que el partido político no se detiene en este reducido ámbito temporal, en su óptica vé el presente pero en relación al futuro, es decir, que en alguna forma proyecta algo que puede servir en el presente y que no obstante debe tener una vigencia que vea sobre todo al futuro. Desde esta perspectiva, si el partido pierde de vista el presente, se transforma en un "proyectista" abstracto y si el sindicato, en la misma forma, pierde de vista los intereses particulares que tutela, en ese instante pierde su función y su esencia misma de sindicato. Me doy cuenta que estas respuestas son parciales, que necesitan corroborarse en la realidad, son hipotéticas, esbozos de una gran discusión que actualmente se lleva a cabo en todo el mundo.

P.: La última pregunta. ¿Si el P.C.I. se identifica con los principios del socialismo científico, no es contradictorio que se autodefina como un partido laico?

*Ingrao:* No estoy convencido de que el P.C.I. se identifique totalmente con los principios del socialismo científico. Es cierto que existe una gran influencia de estos principios en nuestra tradición, sin embargo tenemos que aceptar que estos principios son actualmente objeto de una compleja discusión teórica. Yo los veo de un modo y otros camaradas del partido los ven de otro, las diferencias pueden ser sutiles, no obstante cuentan demasiado. Por lo tanto, que esta doctrina conforme estructuralmente nuestro partido no lo considero totalmente exacto, precisamente porque nuestra esencia laica reside en el hecho de que las posiciones teóricas desarrolladas en el partido se basan en una investigación abierta y en una continua elaboración que lleva constantemente a debates y enfrentamientos teóricos. Se podría decir que el carácter laico del partido consiste preci-

mente en el no escoger una doctrina, ya que esto se podría traducir en una enorme barrera para el desarrollo de la investigación teórica. Naturalmente, esto no quiere decir que la cultura del P.C.I. no sea producto de toda esta tradición misma que, repito, ha sido vivida con un profundo carácter laico, con un continuo fogueo de todas las armas que tiene en sus manos la investigación y, sobre todo, con una absoluta libertad, que es el elemento fundamental de cualquier investigación científica. Provenimos de una tradición, tenemos sobre nuestras espaldas una cultura marxista, pero la forma como se vive y como se hace esta cultura debe ser verificada cada día en una forma laica, es decir, sin una predestinación doctrinaria de partido. En síntesis, el partido es laico en la medida que no tiene una doctrina codificada que se administra y difunde oficialmente, sino por el contrario, el partido construye su pensamiento teórico y su cultura día a día, mediante un amplio y libre debate de ideas.

Roma, Julio de 1984